

II Encuentro Latinoamericano. Retos del Desarrollo Local.
Gestión Innovadora de Territorios.
Cuenca – Ecuador. 20, 21, 22 y 23 de noviembre 2007

TERRITORIOS VIRTUOSOS PARA EL DESARROLLO HUMANO

Competitividad, cohesión social y ciudadanía en el desarrollo local

Fernando Barreiro Cavestany

Barcelona – España

fbarreiro@teonetwork.com

Los territorios no son espacios predeterminados, ya definidos. Los concebimos como una construcción social, como espacios vivos, fruto de las interacciones de las personas y de las organizaciones allí localizadas, que encaran y proponen estrategias de desarrollo, que generan y gestionan conflictos, que aprenden, que impulsan proyectos que, una vez en marcha, transforman esos mismos territorios haciéndolos diferentes.

Se trata de espacios y de territorios capaces de generar ventajas competitivas a partir de sus recursos endógenos, y en una relación nueva con el entorno en el cual esos lugares se desarrollan. Nos interesa, en concreto, saber como “trabajan” esos lugares, como desarrollan actividades económicas, como se organizan, como se comunican con la globalización y como, en resumen, se “re-territorializan” para el progreso, para la calidad de vida y el bienestar de los ciudadanos que allí residen.

Lo que denominamos “desarrollo local” no hace referencia a una escala territorial determinada sino que se configura en torno a territorios donde se generan esas ventajas competitivas. Puede tratarse de regiones, de localidades, de ciudades, de metrópolis, incluso pueden ser territorios que se constituyen atravesando las fronteras de los estados nacionales. Lo local es un espacio que puede referirse a diversas escalas territoriales posibles y que, en todos los casos, supone un lugar donde se toman decisiones significativas para su desarrollo.

A nuestro entender hoy se hace necesario repensar el enfoque del desarrollo local, encarando una reflexión que permita renovar y, en cierta medida, ampliar o “abrir” el concepto a nuevas perspectivas de análisis y de propuestas.

En primer lugar, porque no siempre el enfoque del desarrollo local ha establecido relaciones de buena convivencia entre los lugares y la globalización. Ante la pregunta, ¿cómo se insertan los territorios en los flujos globales?, encontramos un amplio abanico de respuestas posibles. Deberíamos pensar en profundidad sobre cómo aprovechan los territorios las diferentes oportunidades que brindan los procesos de globalización.

En segundo lugar, porqué sí que es cierto que el desarrollo local es principalmente o antes que cualquier otra cosa, “desarrollo económico local” y que debemos reafirmar y subrayar la idea de que, o generamos riqueza, valor agregado, empleo y, en general, actividades económicas reales y viables en los territorios, o no estaremos hablando de desarrollo del territorio en el sentido fuerte del término, es decir de aquello que asegura que la gente (los ciudadanos) tenga interés por vivir en el territorio. Viejo tema con fuertes implicaciones en América Latina, donde a menudo se ha teorizado sobre el desarrollo local como “otro desarrollo posible”, alternativo, social, participativo, etc. Pero la pobreza, el abandono de los territorios (la emigración), la vida en los no-lugares, persisten “a pesar” de los esfuerzos del desarrollo local.

En tercer lugar, porque el desarrollo local debe ser una cuestión principalmente política y democrática. Un asunto que, tradicionalmente, ha estado alejado de las reflexiones sobre el desarrollo local. Recordemos que la ciudadanía se ejerce en la comunidad política. Los lugares, defendidos y promovidos por el desarrollo local, deben articularse y sumarse a esa comunidad política. El desarrollo local no puede ser solamente el espacio de los intereses (locales). El bien común y la ciudadanía también son desafíos para el desarrollo local.

En tiempos más recientes y como fruto de la integración y el intercambio global, aparecen asuntos en forma de verdaderos retos para nuestras sociedades, como son la gestión de la diversidad social, las identidades múltiples o las nuevas responsabilidades, temas que se despliegan en nuestros territorios, y que deberán ser integrados en nuestras políticas de desarrollo local.

A estos asuntos les dedicamos las notas que siguen, como una pequeña contribución a una reflexión necesaria de cara al fortalecimiento de la idea del desarrollo local, una idea que creemos más pertinente que nunca en los tiempos que corren y en los que se avecinan. Lo planteamos en términos de virtudes que es necesario activar o impulsar para que los territorios devengan espacios reales de desarrollo.

1. Primera virtud. Establecer con claridad y rigor los objetivos de una política y de una estrategia de desarrollo local.

Tenemos que clarificar qué tipo de desarrollo queremos en nuestras localidades y regiones. ¿Cuándo consideramos que el desarrollo es un éxito y cuando que es un fracaso?

Para poder responder a esta pregunta, es necesario determinar los valores y las ideas que orientan nuestras estrategias y objetivos. Las definiciones y los enfoques sobre lo que entendemos por desarrollo local están directamente conectadas a la pregunta: ¿desarrollo local para quién? Hay que plantear quién o quiénes se benefician de las diferentes modalidades de desarrollo local, teniendo en cuenta que el bienestar y el progreso tienen una distribución desigual en el territorio.

El enfoque del desarrollo local admite muchas aproximaciones y matices, y no existe una versión estándar o una versión ampliamente aceptada como política de desarrollo local. Por ejemplo, puede combinar en diferentes dosis el enfoque de “arriba abajo” y el de “abajo a arriba”, puede poner énfasis en el desarrollo exógeno, a través de factores externos que son aprovechados por las localidades. Puede suponer también diferentes dosis de acción estatal con acciones de mercado. Y, a su vez, puede producirse un desarrollo más acentuado en las infraestructuras o en otros recursos intangibles a través de medidas de mejora de conocimientos y calificaciones de los recursos humanos.

En cuanto a la medición de sus resultados podemos subrayar aspectos cuantitativos por ejemplo el PBI *per capita*, el número de empleos creados o el número de nuevas empresas establecidas. La dimensión cualitativa, en cambio, tiene que ver con la naturaleza y con el carácter de las acciones y de los procesos, por ejemplo con la sostenibilidad del crecimiento o con la calidad de los empleos generados. Así, de los empleos creados nos interesará, además, la promoción profesional, el desarrollo personal, o los niveles salariales de los trabajadores. En otra dimensión, nos interesará por ejemplo, el impacto ambiental de las inversiones

Los aspectos cuantitativos y cualitativos pueden ser integrados ambos en una perspectiva única de desarrollo local pero ello no asegura que no se produzcan conflictos entre ambos. A veces se produce un desarrollo efectivo en términos cuantitativos pero resulta deficitario o negativo en términos cualitativos. Es razonable pensar, y la historia parecería demostrarlo, que las regiones, a medida que avanzan en su desarrollo puedan pasar de estrategias más centradas en objetivos cuantitativos a otras más cualitativas y de calidad.

En todo caso, el objetivo de una política coherente de desarrollo local debería ser la de conseguir una buena inserción de la actividad económica en el territorio y hacer de cualquier actividad económica localizada en el territorio, una actividad dependiente de las condiciones económicas locales y de las ventajas del lugar, para generar así crecimiento económico sustentable y generador de empleo en las empresas locales.

Empresas que, a su vez, deberían ser más capaces de adaptarse al entorno económico global. Dicho de otra manera, se trata de evitar la implantación de actividades aisladas en el territorio sin una relación dinámica e interactiva con el mismo.

Se trata de evitar la infrautilización de los recursos existentes en los lugares, movilizarlos y estimularlos para incrementar así su contribución al desarrollo de la localidad o de la región. Aprovechar en todo su potencial los recursos locales infrautilizados es una tarea compleja. Es necesario descubrir cuales son los obstáculos que impiden ese pleno aprovechamiento. Las barreras pueden estar asociadas a diversos factores, entre otros, a una falta de acceso al capital, a las limitaciones en los mercados locales y regionales, a tradiciones culturales poco emprendedoras, a la baja calificación y educación de sus recursos humanos, etc.

El desarrollo local pone el acento en el “dónde” se produce el desarrollo El espacio y el territorio no son simples contenedores en donde esos procesos tienen lugar o donde se desenvuelven. Los espacios son factores explicativos del desarrollo económico, no solo son receptáculos del mismo. Lo local y lo regional son espacios socialmente construidos donde esos procesos evolucionan.

Los lugares son espacios que cambian en términos de trayectorias históricas. Ello es clave para entender mejor la naturaleza de los procesos de desarrollo local, en la medida que permite captar mejor los tipos de trayectorias asociadas a las características del lugar. Pero las trayectorias de desarrollo no están predeterminadas, como podría parecerlo si seguimos las teorías de los ciclos, las etapas o las olas. Las trayectorias no son lineales. Los lugares pueden moverse hacia delante o hacia atrás, así como permanecer estáticos ya sea en términos económicos o sociales y, sobre todo, se pueden cambiar sus propias trayectorias.

El desarrollo local debe partir de un enfoque de desarrollo sostenible. Tradicionalmente el desarrollo local se planteó desde un enfoque demasiado economicista, demasiado focalizado en el crecimiento económico y más preocupado por soluciones inmediatas a temas urgentes de crisis o de dificultades del territorio.

La sostenibilidad se asegura a través de otras formas de encarar el desarrollo de un territorio, por ejemplo con la inclusión de criterios asociados a la calidad de vida de la población. En esta perspectiva, la renta, los ingresos y los empleos serían solamente medios para alcanzar objetivos más relevantes y significativos para el desarrollo humano: la educación, el bienestar, la salud... La sostenibilidad a la que hacemos referencia no se centra únicamente en lo económico. Implica la búsqueda de las relaciones virtuosas entre las sostenibilidades ambientales, territoriales, sociales, económicas y políticas.

2. Segunda virtud. Aprovechar la globalización. Solo es posible el desarrollo local en el espacio global.

Los cambios en el contexto o en el marco para el desarrollo económico han sido fuertemente modificados en los años más recientes. Han tenido lugar cambios cualitativos que han modificado enormemente la actividad económica y el mercado: mayor complejidad, más incertidumbres, más riesgos y una serie de transformaciones culturales y sociales de gran calado.

Los cambios más importantes en la perspectiva del desarrollo local son debidos a la globalización que supone, básicamente, movilidad creciente de los capitales, de los trabajadores, de bienes y de servicios. La globalización esta cambiando las reglas con las que se gobernó la economía durante mucho tiempo. Está exponiendo a las zonas mas remotas a la competencia y forzando a las empresas, a las localidades y a las regiones a reaccionar y a ajustarse a las nuevas condiciones económicas. La apertura de las economías nacionales a la globalización y a la competencia abre nuevas oportunidades y establece nuevos retos para las regiones y para las localidades, en el seno de dichas economías nacionales.

La globalización se acelera por las nuevas tecnologías de la información. Los mercados financieros operan sin fronteras, muchas empresas dejan de estar localizadas, los consumidores pueden proceder de cualquier lugar y demandar en cualquier parte, la información de cualquier parte esta disponible en cualquier otro rincón del mundo y de manera simultánea. Los flujos informativos consolidan redes de transacciones y de comunicaciones regionales desprendidas de contigüidades espaciales.

Las consecuencias de la globalización en el plano político son muchas, pero aquí basta con mencionar la más repetida: la ruptura de la unidad espacial en donde se asentaba el poder político. Aspectos importantes de la vida de los ciudadanos en lo que atañe a su riqueza o a su salud, a sus modos de consumo, a sus grupos de referencia, dependen de procesos reticulares (en red) en los que resultan irrelevantes las fronteras nacionales y las vecindades espaciales o geográficas.

La globalización y la desregulación económica pueden estar contribuyendo al incremento de las desigualdades territoriales dentro de los países que han liberalizado sus economías, es decir, de la gran mayoría. Desde un punto de vista territorial, solo algunas regiones y localidades parecen estar aprovechando los beneficios de las nuevas oportunidades generadas por la globalización. En general, los territorios con éxito tienden a ser aquellos que ofrecen algo distinto en los mercados, más allá de las esferas regionales o locales. Por lo tanto, no serían tanto los países los que ganan o pierden en los procesos de apertura a la globalización, sino determinadas regiones y ciudades, o "lugares" dentro de los estados nación.

Uno de los principales resultados de los procesos económicos mas recientes es la polarización creciente tanto económica como social a nivel mundial. La polarización

económica a nivel mundial esta siendo reproducida dentro de los países. Las diferentes capacidades regionales para adaptarse al nuevo contexto económico están produciendo mayor concentración de la actividad económica y de la riqueza en algunas regiones o ciudades e incrementando las divergencias económicas dentro de cada país. Esto parece ser especialmente así en los países de menor desarrollo, en la medida que los países mas desarrollados poseen mecanismos de reequilibrio a través de políticas publicas de convergencia territorial.

De hecho, el desarrollo local nos interesa porque tradicionalmente al territorio se le ha utilizado como un simple soporte técnico de actividades y de funciones económicas, donde la localización estaba determinada por una racionalidad independiente de toda relación con el lugar y que no tenía prácticamente en cuenta las características ambientales, culturales y de identidad del territorio donde esas actividades tenían lugar.

Las ventajas relativas que muchas regiones disfrutaban tradicionalmente, como resultado de sus condiciones singulares, como la proximidad a determinadas materias primas, devienen menos importantes. Al mismo tiempo, las mejoras en la tecnología de la información contribuyen a la deslocalización de la producción industrial.

Como consecuencia las regiones con tradición industrial y aquellas regiones sin una clara ventaja comparativa están encontrando dificultades para captar nuevos mercados y sus empresas están perdiendo presencia en sus propios mercados tradicionales como resultado de la apertura de sus economías a la competencia. Muchas producciones que sobrevivían en condiciones de oligopolio bajo mercados nacionales fragmentados, están sucumbiendo bajo la integración de los mercados y bajo la presión de la competencia.

La polarización interna entre regiones ha coincidido a menudo con la apertura de las economías nacionales. Por ejemplo, esto es así en el caso de México con su integración al Tratado de Libre Comercio junto con Canadá y EEUU.

Pero realmente, ¿cuales son las alternativas que se abren para las localidades y regiones que intentan progresar en el nuevo contexto económico mundial? ¿Cuales pueden ser las respuestas para reconducir aquellos factores que limitan el potencial económico de los territorios en la globalización?

Hay que decir, de entrada, que no existen maneras universales para abordar, desde los lugares, los retos que supone la globalización. No existe una estrategia única, homologada, a aplicar en cada región o localidad.

En todo caso, parece evidente que el fallo de las políticas más tradicionales de desarrollo territorial ha sido la tendencia a replicar políticas estandarizadas en diferentes áreas del mundo, sin tener en cuenta las condiciones institucionales, políticas, sociales y económicas específicas de los lugares. Políticas que han sido

exitosas en un caso específico han sido transferidas e implementadas casi sin modificaciones en otros contextos nacionales, regionales o locales.

Sí podemos afirmar que para ajustarse y adaptarse a los retos globales, es necesario dotar a los individuos y a las empresas situados en los territorios con aquellos factores que permitan insertar sus habilidades, sus productos y sus servicios en los mercados globales y de competir ventajosamente con otros productos y otros servicios.

3. Tercera virtud. La activación y la puesta en valor de las ventajas competitivas de los lugares.

En lo que hay acuerdo es que hoy por hoy el desarrollo local se explica cada vez más por la innovación, el conocimiento y el aprendizaje. El desarrollo es interpretado como el aumento de las habilidades de una localidad para producir, absorber y utilizar innovaciones y conocimientos a través de un proceso de aprendizaje.

Para ello es importante concebir un modelo interactivo para generar innovaciones. El modelo interactivo pone el acento una interacción de proximidad entre usuarios y productores de conocimiento a través de la localización espacial de proximidad y a través del uso de las tecnologías de comunicación e información. Evidentemente, que algunas regiones son mucho más innovadoras que otras y son capaces de producir y de adaptar innovaciones, y ello se refleja en los diferentes niveles de dinamismo del desarrollo en los diferentes lugares.

La intensificación de las interacciones virtuosas (que hacen circular información y producen conocimientos en el seno de redes locales) es un asunto clave para el desarrollo local. En la economía del conocimiento, de los servicios y de la información, aumentan los costes de transacción, al ser una economía basada en los intercambios. Por esa razón, el capital social (o capital relacional) es un recurso estratégico para las nuevas políticas de desarrollo local. Una alta dotación de capital social (y la disponibilidad de mecanismos para acumularlo) es una clara ventaja competitiva.

En esta línea resulta fundamental la capacidad de las regiones y localidades para aprender. El aprendizaje entendido como un proceso colectivo, social y geográfico y que afecta a los individuos y organizaciones de los territorios.

El aprendizaje, así concebido, es un aspecto central para la innovación continua, imprescindible en un entorno cambiante, donde cambian las tecnologías, en particular en el sistema de la comunicación y de la información y, además, en el marco de un entorno global caracterizado por la incertidumbre y la volatilidad. Este proceso de aprendizaje colectivo deviene uno de los principales “recursos endógenos” con los que puede contar una localidad o región de cara a un desarrollo local exitoso.

En la sociedad y en la economía del conocimiento, de la información y del aprendizaje continuo, la valorización de los recursos locales supone la posibilidad de crear y construir ventajas competitivas nuevas y de promover sistemas locales de actividad económica. Ello tiene mucho mayor interés y potencial que apostar por las ventajas comparativas basadas en la dotación de factores heredados, o asociados a recursos naturales, de localización o de infraestructuras.

Una intervención de desarrollo local guiada por la idea de las ventajas competitivas del territorio supone dar una respuesta clara a las señales del mercado e incrementar el capital humano, la innovación y el desarrollo tecnológico. El enfoque del desarrollo local busca así un adecuado equilibrio entre la localización (generador de externalidades y de economías de aglomeración) y las conexiones externas a nivel nacional e internacional, para insertar a la localidad o región en los flujos de mercancías, de servicios y de conocimientos.

En este marco el territorio deviene un lugar de creación y gestión de la cadena de valor, con el fin de conseguir una máxima apropiación del valor producido por el territorio donde se trabaja. Aquí se juega, de alguna manera, el ser o no ser del desarrollo local, es decir, en la capacidad de una localidad o de una región por apropiarse de ese valor incrementado por la propia estrategia de desarrollo.

En suma, el desarrollo local se apoya en la idea, de que la economía del territorio no es un dato predeterminado, y que la podemos organizar a partir de nuestros valores y nuestras ideas.

Siguiendo a Sergio Boisier, la globalización en tanto que proceso que al mismo tiempo busca formar un solo espacio de mercado y múltiples territorios de producción, contiene fuerzas que empujan la diseminación territorial de segmentos de variadas cadenas de valor. La globalización estimula el surgimiento de procesos de crecimiento local, pero no necesariamente ello supone que estimule procesos de desarrollo local. La localización de determinados segmentos de cadenas de valor sobre los territorios puede crear estructuras tipo distritos o clusters pero no parece haber nada de mecánico en ello.

Estos fenómenos pasan a ser condiciones de entorno para sostener procesos de desarrollo, pero requerirán de intervenciones sociales y políticas inteligentes. Si la globalización estimula o no procesos de cambio social endógeno en algunos territorios, ello estará ligado a las capacidades y competencias exigidas por la competitividad. Parece claro, en todo caso, la necesidad de contar con sociedades e instituciones locales informadas, poseedoras de unos conocimientos que les permitan entender el proceso de globalización y actuar en consecuencia. En ello reside, finalmente, una estrategia de desarrollo local que aprovecha las oportunidades que brinda la globalización.

Desde los años 70 nos movemos de una economía internacional a una global. Las industrias funcionan en una escala mundial integrada a través de redes empresariales

globales. Las corporaciones globales han devenido mas descentralizadas a través del incremento de la externalización, nuevas formas de subcontratación, nuevas formas de *joint-ventures*, alianzas estratégicas y nuevas formas de redes empresariales.

La red productiva global esta incrustada en el conjunto de conexiones que vinculan a las empresas, a los gobiernos y a otros actores que a menudo están fuertemente influenciados por las historias y los contextos nacionales en donde se originan las empresas globales. Así mismo, las redes productivas globales tienden a incrustarse en lugares y este encaje local puede suponer una ventaja o un obstáculo para el desarrollo local. El desarrollo local seria un resultado dinámico de la compleja interacción entre las redes relacionales territorializadas y las redes productivas globales en el contexto de un sistema que va de lo internacional a lo local.

De esta manera, para un desarrollo local viable y sostenible, resulta esencial combinar los enfoques endógeno y exógeno. Las estrategias orientadas al exterior y a la captación de recursos exógenos deben complementar el enfoque endógeno basado en el pleno aprovechamiento y rentabilización de los recursos locales.

En el nuevo marco de la globalización, la atracción de recursos exógenos resulta un tema crucial para las perspectivas del desarrollo local, que estará influenciado por la naturaleza cambiante de las empresas transnacionales y especialmente por la emergencia de las redes productivas globales. Sin duda que estas redes pueden suponer implicaciones diferentes según las regiones. En todo caso, es necesario que la estrategia de desarrollo local defina qué tipo de inversiones, en qué sectores, y de qué naturaleza interesan a la localidad.

Por ello, más que historias definitivas de éxito o de fracaso, las prácticas sugieren que el desarrollo local es un asunto de grado y naturaleza del ajuste a los estímulos y obstáculos tanto internos como externos que evolucionan y cambian de forma constante en localidades y regiones particulares. Puede que en ciertos lugares el enfoque endógeno no sea suficiente como para producir desarrollo significativo y por ello puede ser necesario recurrir a enfoques orientados hacia el exterior o al desarrollo exógeno de localidades y regiones.

Ello supondrá que el interés de una localidad sea insertarse en esos vínculos interregionales e internacionales (comercio, tecnología, producción, etc.) lo que supondrá para ella escalar la posición de la localidad en las jerarquías internacionales a través de las mejoras en sus propios recursos.

Las nuevas estrategias del desarrollo local deben pensar los territorios en términos de transformación de los espacios regionales configurados históricamente en clave de centros y periferias, en nuevos sistemas reticulares y multipolares no jerarquizados, es decir, en la configuración de nuevas relaciones interterritoriales, más complejas, más densas.

El desarrollo en red o reticular plantea y exige la necesidad de cooperar e interactuar con otros territorios en aquellos ámbitos donde se hace imprescindible encontrar a otras escalas territoriales soluciones para determinados problemas que les afectan a nivel local. La escala territorial donde se genera el problema puede ser (y muy a menudo lo es) diferente a la escala donde podemos encontrar la solución.

En el futuro el desarrollo local será cada vez más un desarrollo regional multipolar, integrado y desjerarquizado, con procesos de accesibilidad y de conexiones a diferentes escalas territoriales. Será de esta manera que podrá asegurarse y garantizarse la sostenibilidad territorial, que no podrá garantizarse solamente desde cada estrategia local de manera autónoma.

4. Cuarta virtud. El desarrollo local promueve una economía socialmente inclusiva que asegura la cohesión social y la calidad de vida en los territorios de proximidad.

El desarrollo local no se reduce a la generación de ventajas competitivas, no supone solamente una estrategia de inserción positiva de los territorios en la globalización con el fin de generar valor agregado en los territorios. Son necesarios otros esfuerzos y otras intervenciones para asegurar la calidad de vida, la inclusión social y, finalmente, la existencia de oportunidades que aseguren unos territorios cohesionados y vertebrados socialmente.

Para que podamos asegurar territorios con calidad de vida y socialmente inclusivos, será necesario satisfacer nuevas (y no tan nuevas) necesidades sociales. Se trata de necesidades que tienen dificultades para expresarse y que no siempre encuentran solución en el mercado. Nos referimos a muchos asuntos que, normalmente, tienen su expresión en la proximidad, en los lugares concretos. Necesidades vinculadas a los servicios de atención a las personas, a la cultura, al medio ambiente, a la mejora de los espacios urbanos y de la vivienda, al transporte local, a las actividades de ocio, etc.

Las razones que explican la necesidad de una estrategia de creación o de desarrollo de verdaderos mercados de servicios a la vida cotidiana responden a una perspectiva más amplia, que va más allá de la creación de nuevas actividades u ofertas. Se refieren a una perspectiva de transformaciones del modelo social y de los cambios profundos en la configuración de los lazos sociales. No se trata solo de satisfacer nuevas necesidades individuales, sino de necesidades sociales colectivas motivadas por cambios como el provocado por la incorporación de la mujer a la vida profesional y laboral, el mejor uso del tiempo disponible, la calidad del trabajo, el envejecimiento de la sociedad, el consumo cultural, etc.

Aunque sin duda que es importante el potencial de creación de nuevos empleos locales que la satisfacción de estas nuevas necesidades sociales supondría. Recordemos que se trata, en su mayoría de servicios intensivos en empleo y no sujetos ni a incrementos de productividad ni a la competencia internacional.

Es necesario promover soluciones para remover los obstáculos que impiden el desarrollo de actividades encaminadas a satisfacer dichas necesidades sociales. El tipo de soluciones que se propongan y se encuentren tendrán indudables efectos sobre el modelo social y sobre la calidad de vida en el territorio. Así, por ejemplo, las ofertas exclusivamente privadas en el sector cultural, corren el riesgo de estar orientadas exclusivamente a las demandas solventes o efectivas y, por tanto, a una pérdida de calidad de las mismas. Pero lo mismo podríamos decir de muchos otros sectores, donde se hace necesario la intervención simultánea del sector asociativo o del tercer sector, de los gobiernos locales y del sector privado. Esta intervención conjunta y plural, es lo que permite una detección e interpretación de las necesidades sociales y territoriales y la búsqueda y organización de soluciones adecuadas a dichas necesidades y demandas.

La satisfacción de estas necesidades sociales de nuevo tipo, supone una política que intervenga simultáneamente por el lado de la oferta y por el lado de la demanda. Ello exige nuevas formas de interacción y de cooperación de los diferentes agentes locales en los procesos de desarrollo de estas actividades.

La intervención de las llamadas organizaciones de la economía social o del tercer sector, adquiere una significación clave en este ámbito. Estas organizaciones, caracterizadas por ser de gestión privada pero que producen bienes públicos, juegan un papel primordial en dar respuesta a las necesidades sociales insatisfechas, de aquellas que no son cubiertas ni por el sector público ni por el sector privado. Estas organizaciones tienden a situarse en la proximidad de los grupos destinatarios, comprendiendo mejor sus necesidades y son por ello más fiables en la interpretación de esas necesidades y en la provisión de los servicios más adecuados a esas necesidades.

El tercer sector ofrece un correctivo a la oferta pública y a la mercantil pero debe articular nuevas relaciones con ambos sectores. La colaboración de las organizaciones del tercer sector con las autoridades locales a través de diferentes formas de sub-contratación es un aspecto clave en un contexto de dificultades crecientes del sector público para encontrar e interpretar de manera adecuada las nuevas necesidades sociales insatisfechas.

Una ventaja evidente de las organizaciones del tercer sector es la disponibilidad de voluntarios. El tiempo y los conocimientos de los voluntarios no es solamente importante para reducir los costes unitarios de la organización e incrementar así su productividad, sino porque ejerce un control sobre las actividades de la organización y sobre su misión, al estar comprometidos con los objetivos sociales o éticos de la organización.

En este ámbito resulta fundamental la cooperación estable, continua y en profundidad de los actores públicos, los privados y los del tercer sector. Es necesario fomentar la interacción social en todos aquellos ámbitos en los cuales las empresas privadas no encuentran soluciones de mercado ni el sector público soluciones en el marco de las políticas públicas. Es decir, en aquellos ámbitos donde se están generando y creciendo nuevos problemas locales que, para abordarlos y encontrarles solución, se necesita asumir altos costes de transacción e implementar nuevos procedimientos de interacción social, es decir, dónde es necesario acumular capital social.

Los nuevos retos que supone territorios socialmente cohesionados y con altos niveles de calidad de vida, conlleva que las instituciones locales (públicas, privadas y del tercer sector), deben ser capaces de configurar espacios de acción colectiva, de redes de cooperación horizontal creados en torno a determinados problemas y a sus respectivas soluciones.

5. Quinta virtud. Hacia el buen gobierno del desarrollo local. Los actores estratégicos involucrados.

Las nuevas formas de desarrollo de los lugares en la globalización, se encaminan hacia sistemas multinivel de gobierno y de gobernanza, con formas de poder que atraviesan lo local, lo regional, lo nacional y lo internacional. Emergen nuevas instituciones, nuevas intervenciones, a menudo a través de nuevas formas de articulación y de coordinación, y ello afecta principalmente a la gobernanza de los territorios.

El nuevo contexto de competitividad global exige a las localidades y regiones que sean agentes de su propio desarrollo. Muchos gobiernos locales y regionales han ido cambiando su rol tradicional de la gestión local del bienestar que aseguraba la redistribución, a un rol basado en el liderazgo, en donde las ciudades y regiones compiten entre si por un mejor posicionamiento en la globalización.

La reorganización geográfica o la reconfiguración de escalas dentro de los estados esta promoviendo una verdadera gobernanza local y regional que, en muchos casos, transgrede las fronteras nacionales.

De todas maneras, los gobiernos nacionales continúan jugando un papel importante en ámbitos como los impuestos, el gasto publico, el mercado de trabajo, etc. En estos ámbitos las acciones del gobierno central pueden determinar en gran medida las perspectivas del desarrollo local. El sistema fiscal y el gasto público tienen un fuerte potencial como medio de redistribución financiera entre las regiones más ricas y las más pobres. Algunos estados federales como Alemania, España, Canadá o Australia poseen sistemas fiscales explícitos de igualación o de solidaridad territorial,

transfiriendo recursos entre regiones prósperas y regiones atrasadas. Los fondos estructurales y de cohesión de la Unión Europea ilustran también esta tendencia de las autoridades públicas a favor de la convergencia regional y territorial.

Sin las formas de regulación nacionales e internacionales existe el peligro que las nuevas tendencias hacia el desarrollo local aceleren formas de competencias territorial destructivas entre lugares que buscan promover su propio desarrollo en perjuicio del desarrollo de otros lugares.

Otro riesgo de las tendencias hacia la descentralización es que pueda conllevar la existencia de gobiernos subnacionales débiles que pueden hacer poco para evitar excesos en la movilidad de los capitales entre regiones en busca de las mejores ganancias.

Que duda cabe que las formas emergentes de gobernanza territorial son también, en gran medida, una respuesta a las deficiencias que se perciben en las formas centralizadas de gobierno del estado nación. El interés de la descentralización y la devolución es que lleva al gobierno a estar más cerca de la gente y abre espacios para la influencia de nuevos actores en las políticas de desarrollo.

Históricamente, las autoridades locales comienzan a interesarse por el desarrollo local cuando un estado decide iniciar procesos de descentralización y delegar competencias en autoridades locales o regionales. Pero también, aunque no se produzcan procesos de descentralización, puede que se genere un liderazgo en el territorio y se inicien procesos desde abajo con fuerza suficiente como para conducir procesos autónomos de desarrollo local.

En otros casos, y de manera más circunstancial, una política a favor del desarrollo local puede iniciarse a partir de determinadas oportunidades que surgen sin que nadie las hubiera planificado ni previsto o también pueden desencadenarse ante a la aparición de una amenaza o de un peligro para la localidad o para la región.

En la mayoría de los casos, se trata de un ámbito en el que los agentes locales tienen poca experiencia, son poco independientes, están acostumbrados a cumplir órdenes o directivas del gobierno central o simplemente a esperar. Esto suele suceder en aquellos contextos de menor desarrollo, con escasos antecedentes de protagonismo de las instituciones locales en el desarrollo de sus territorios. Es indudable, por ejemplo, la gran diferencia que existe entre la experiencia ya de larga data de las autoridades locales y regionales europeas en la promoción del desarrollo local, y el carácter relativamente nuevo e incipiente en el caso de muchas instituciones locales latinoamericanas.

Por ello, cuando las instituciones locales deciden elaborar y establecer una estrategia propia de desarrollo local, se enfrenten a serias dificultades para alcanzar el éxito. Encuadrar a todos los actores locales relevantes, coincidir en la detección del o de los

problemas, negociar un plan de acción y coordinar tareas y responsabilidades entre los actores resulta muy difícil, incluso para aquellos que tienen alguna experiencia.

A su vez, el establecimiento de estrategias de desarrollo local puede tener sus desventajas. Las estrategias son normalmente lentas en la producción de éxitos sustantivos. Puede tratarse de un proceso con un gran consumo de tiempo y de energías. Muchas veces no hay garantía de éxitos a corto y medio plazo. Al mismo tiempo, el involucramiento de los actores locales no es garantía de que se elija la buena estrategia de desarrollo. A menudo, los políticos locales se decantan por estrategias de corto plazo, de mayor visibilidad, que generen adhesiones rápidas, un desarrollo local de carácter “populista”.

Hay que preguntarse si el impulso al desarrollo local siempre supondrá el diseño y la implementación de una política pública, o si, por el contrario, es posible pensar en otros términos. El asunto con el que nos encontramos a menudo, es que si pensamos en términos de política pública, lo lógico es que la política de desarrollo local se planifique y se formalice. Las estructuras gubernamentales tienden a pensar en términos de planificación cuando se trata ir más allá de los servicios públicos regulares o rutinarios.

A la hora de impulsar el desarrollo local necesitamos cambiar la perspectiva, y situarnos en una dinámica intermedia o en un espacio compartido entre el sector público y el privado. Este espacio de “partenariado” público-privado, que responde a un nuevo tipo de liderazgo en el territorio, exige para su buen gobierno, entre otras cosas, flexibilidad, orientación hacia las oportunidades, cultura emprendedora y de riesgo.

Dicho de otra manera, la política y la estrategia de desarrollo local no son una política pública (aunque los gobiernos locales puedan tener políticas o servicios públicos focalizados en la promoción del mismo). El desarrollo local, tal como lo concebimos aquí, es el resultado de un liderazgo interinstitucional, con amplia participación del sector empresarial, del tercer sector y de organismos públicos (locales y no locales).

Evidentemente que, en esta nueva arquitectura de una gobernanza local coherente con los retos del desarrollo territorial, los gobiernos locales suelen cumplir, por su legitimidad democrática, el papel de liderazgo, es decir, el papel de “ponerse al frente” en el impulso al desarrollo local.

Es debido a esa tendencia a asociarlo a una política pública, lo que explica que el desarrollo local haya estado a menudo ligado a la planificación estratégica. Muchos procesos de desarrollo local han estado dedicando mucho tiempo a la formulación de estrategias y planes y menos a poner en marcha actividades concretas de desarrollo local. Los planes estratégicos suponen un gran esfuerzo en tiempo, en recursos, en dinero. Aunque con honrosas excepciones, terminan definiendo objetivos que después no se podrán llevar a cabo. Las comunidades locales, a menudo, no pueden imaginarse el futuro, no saben muy bien de qué habla un plan estratégico.

En general, las teorizaciones sobre el desarrollo local lo presentan como una actividad de planificación y de estrategia, en lugar de algo que surge de las oportunidades, de los acuerdos entre actores y de la acción misma. La elaboración de un plan estratégico es un asunto complejo, que conlleva la participación de expertos, de especialistas y de asesores y un enorme volumen de papel escrito e impreso. Los planes estratégicos de desarrollo local suelen ser muy desequilibrados entre lo que postulan en sus documentos y propuestas, y la práctica efectiva de su implementación, gestión y seguimiento posterior.

En las primeras etapas lo más importante es llevar a cabo acciones de desarrollo local, no en planificarlo. Eso puede hacerse mediante la implementación de pequeños proyectos prácticos que puedan generar, con cierta rapidez, impactos evidentes que mejoren el entorno local y las oportunidades económicas y empresariales y, sobre todo, que muestren de forma visible a los demás actores, que es posible promover de manera efectiva el desarrollo local, que no se trata solamente de una teoría.

El impulso a políticas de desarrollo local no supone establecer procesos de reflexión sobre escenarios y especulaciones de cómo debería ser la localidad o la región en un futuro más o menos lejano. Solo después que los agentes mediante actividades prácticas hayan aprendido de qué se trata el desarrollo local, podrían adquirir sentido los conceptos e ideas de la planificación estratégica y plantearse la elaboración efectiva de un plan estratégico. Así, la elaboración del plan sería el resultado de esa maduración y de ese aprendizaje colectivo, generado a partir de la ejecución de una serie de acciones y proyectos previos.

En todo caso, y la experiencia lo demuestra, el desarrollo local entraña siempre una cierta tensión entre el sector público y el privado. Cada uno funciona de manera muy diferente, y ello obstaculiza el establecimiento de asociaciones publico-privadas armónicas y eficaces. Tienen una perspectiva y unos intereses diferentes. Parece evidente que el éxito y la calidad de las estrategias dependen de en gran medida de la solidez y permanencia de la interacción y cooperación entre el sector privado, la sociedad civil, el gobierno local y otras autoridades públicas no locales.

Emprender iniciativas de desarrollo local no es una tarea fácil. El desarrollo entendido como un esfuerzo deliberado es una actividad que sufre si se basa en una excesiva especialización y división de funciones. El desarrollo local siempre implica aprender, exige un trabajo interdisciplinario (gerentes empresariales, planificadores urbanos, promotores sociales, etc.), y disponer de vínculos de confianza entre las partes comprometidas con la acción.

6. Sexta virtud. Un desarrollo local comprometido con la comunidad política, el ejercicio de la ciudadanía y la responsabilidad territorial.

Volvemos a formular la pregunta: ¿Qué tipo de desarrollo local queremos y para quien?

Un principio del desarrollo local que debiéramos propugnar es que éste no puede ser introspectivo del lugar (localista), y que ello pudiera ir en perjuicio de otras personas, de otras comunidades o de otros territorios. Solo es posible y deseable como resultado de la coordinación global, intergubernamental, de las instituciones locales y regionales y de la sociedad civil, sobre la base de la transparencia y de la responsabilidad de las instituciones involucradas.

Sin duda, desde la dimensión de la política, el desarrollo local se enfrenta a un dilema. La comunidad local es una minoría (en el contexto de la comunidad política) y no puede apelar, desde una perspectiva democrática y cívica, exclusivamente a sus intereses. Es evidente que la política tiene que ver con intereses pero también con principios de justicia e imparcialidad. La apelación a los intereses ha de ir acompañada de la argumentación que muestre la justicia de su reclamación sobre el horizonte del conjunto de la comunidad política.

Por ello, el desarrollo local debe devenir un asunto que involucre no solo a autoridades públicas locales y regionales, interesados por su propio desarrollo, preocupadas por el futuro de sus territorios. Debe extenderse y provocar el interés de las autoridades nacionales y de los organismos internacionales, para que así se aseguren procesos equilibrados de desarrollo a nivel general. O si se quiere, las autoridades locales no deberían únicamente preocuparse por lo que sucede y por el progreso en su pequeño territorio (el de su competencia).

El mecanismo democrático solo funciona cuando todos comparten la misma comunidad de referencia. Buena parte de las apelaciones del desarrollo local y de sus representantes, proclaman que sólo prestan atención a sus intereses de grupo y que los intereses de otros territorios no son un argumento digno de ser tenido en cuenta. En cada territorio, la política de desarrollo local se basa en el compromiso con la defensa de un conjunto de individuos que participan de una característica común: el residir en un mismo lugar o el de compartir determinados intereses económicos y/o la defensa de un territorio común.

En esta perspectiva se plantea la necesidad de adoptar una visión de solidaridad regional y la aplicación de principios de co-desarrollo y de responsabilidad de las localidades con sus entornos. De la misma manera que se extiende la idea de las empresas socialmente responsables, se deben promover las iniciativas del desarrollo territorialmente responsable, donde cada localidad no solo se ocupa de su propio desarrollo, sino que le concierne el desarrollo de otras escalas territoriales o de territorios vecinos.

Un territorio socialmente responsable es aquel donde las autoridades locales integran las preocupaciones sociales y ambientales (más allá de las obligaciones legales) en sus actividades de gestión del territorio y en sus relaciones con otros actores.

Las estrategias deben integrar en sus códigos o normas, su compromiso con la promoción de un territorio socialmente responsable, lo que supone el compromiso de no generar, como efecto de su propio desarrollo, ningún impacto negativo en el desarrollo de otros territorios.

Desde una perspectiva cívica o ciudadana, el desarrollo local debe ser capaz de construir espacios que nos hagan libres y no lugares que nos encierren. No se trata de una huida para evitar la globalización, no es una propuesta de egoísmo territorial o comunitario. Debería ser una estrategia para aprovechar al máximo todas las oportunidades que brindan la globalización y la sociedad abierta.

Al final, la cuestión territorial (y principalmente la urbana) desemboca en un triple imperativo: la constitución de un lugar, la exigencia de movilidad a fin de escapar a la clausura y la acción colectiva que remite a la participación de los habitantes y al ejercicio de la ciudadanía en nuestro territorio de proximidad o de vecindad. Los tres son componentes esenciales de un enfoque de desarrollo local en el marco de la globalización.

Entre la hipermovilidad globalizada y el repliegue sobre un sitio, una política de desarrollo local exige valorizar la institucionalidad de un lugar, una práctica de participación de la población residente y una movilidad que permita responder a los desafíos del empleo, de la formación, de la realización personal. Sin una práctica de la movilización-movilidad, (las personas van y vienen) el lugar y la práctica democrática que subyace a las políticas de desarrollo local desembocan ineludiblemente en el localismo, en una suerte de encierro territorial.

En suma, la lucha de los lugares y la lucha por los lugares que propone el desarrollo local, no tiene por objeto (o no debería) defender un determinado lugar, un lugar replegado sobre sí mismo, para responder mejor a los flujos globales y a su condición vertiginosa y de riesgo. Mientras que la movilidad y el lugar se complementan, hoy se corre el riesgo de crear espacios colectivos que terminen convirtiéndose en otras tantas soluciones de repliegue (guetos, *gated communities*, espacios lacónicos, sin identidad, sin significados, etc.) que impiden el ejercicio de la ciudadanía.

El desarrollo local ha de dar prioridad a las personas antes que a los lugares, un desarrollo en el cual las relaciones sociales no pueden deducirse de forma lineal de los lugares construidos, no pueden reducirse a la ideología espacial que cree poseer la regla de la buena relación entre los lugares y la convivencia.. Quienes generan lo local o lo territorial (y principalmente la ciudad) son más las personas que los lugares. Y recordemos que los ciudadanos, los actores de la comunidad política, son ciudadanos sin ataduras territoriales.

Amartya Sen destacó la parte esencial que cumple la movilidad en lo referente a dar respuesta a una situación de pobreza y a movilizarse contra ella. En este caso, no quedar inmobilizado, poder moverse, salir de los lugares, incluso poder escapar de los lugares, donde uno está inmobilizado, poder tener acceso a la provisión de alimentos es una condición de supervivencia. La inmigración no es sino eso, escapar, ejercer la movilidad en aras de alcanzar objetivos personales. En el caso de la inmigración, se participa del desarrollo local primero en el país de origen, luego en el país de acogida y finalmente, por qué no, nuevamente en el país de retorno. En ningún caso, el inmigrante deja de ser, potencialmente, un actor del desarrollo local (más allá de los territorios concretos en los que resida circunstancialmente).

De ahí la necesidad de instrumentar políticas de desarrollo local que den prioridad a los lugares abiertos al exterior y que ofrezcan las perspectivas de una acción posible que remite a una última paradoja, la de la movilidad: sin movilidad no hay lugares, no hay desarrollo local. El lugar no puede bastar para que se desarrolle la acción, para que se de la *vita attiva*, si no ofrece la ocasión de entablar vínculos con otros lugares, si no hace posible ponerse en movimiento. Mas allá del debate sobre la diversidad social, la cuestión de la movilidad, la de la relación entre un afuera y un adentro, resulta decisiva para una nueva perspectiva de desarrollo local, coherente y adaptada a los tiempos que corren.

El problema es que el territorio es, simultáneamente, un espacio de flujos y un espacio de lugares. Las nuevas tecnologías de la información provocan una importancia creciente de los flujos. Pero, a pesar de ello, la inmensa mayoría de la gente vive en lugares, y por tanto, percibe su espacio en virtud de ellos. Pero, a su vez, los lugares no conllevan una identidad territorial *per se*, aunque puedan contribuir a construirlas. Desde los lugares se pueden construir historias o trayectorias caracterizadas por ser espacios de interacción social, y de interacción de los actores con su entorno territorial. El lugar es un espacio que, por sus cualidades, es singular, diferente a otros lugares.

Pero en la sociedad de la información la identidad ya no se construye solamente desde los espacios de los lugares. Lo global no acecha ni amenaza como algo externo, sino que se encuentra instalado en el espacio de la propia vida de los individuos y de las organizaciones. Más aún, configura una buena parte de lo propio, la propia vida es el lugar de lo local-global.

La vida de las personas ya no es algo ligado exclusivamente al lugar, una vida asentada y sedentaria. Las nuevas tecnologías son medios para franquear el tiempo y el espacio, anulan las distancias, crean proximidades en la distancia y distancias en la proximidad. Vivir en un único lugar no significa ya vivir con los demás y vivir con los demás no significa ya vivir en un único lugar. Se disuelve así, en parte, la interdependencia entre lugar y comunidad.

La constitución y el desarrollo de un lugar que favorezca la participación y la movilidad vuelven a poner sobre el tapete la cuestión de la creación de espacios capaces de

desarrollar la verdadera ciudadanía. En respuesta a los flujos que organizan la mundialización “desde arriba”, esta invención y creación del territorio, es decir el desarrollo local, corresponde a una globalización “desde abajo”.

En efecto, el desarrollo local no puede desentenderse de la exigencia de ofrecer lugar y movilidad, de hacer posible el movimiento en el seno mismo de un lugar. Pero tal proyecto pasa simultáneamente por la consideración de una economía de escalas diversificadas que no solo opone los flujos (la escala “abierta” del territorio global, nacional, mundial) y el lugar (la escala cerrada de lo local). El desarrollo local no se ejerce solo en el nivel local sino que se incorpora necesariamente en las diversas escalas que coexisten a fin de convulsionar el curso de las cosas y de apropiarse así de la energía de los flujos globales.

Es necesario reconquistar los territorios pero no como lugares cerrados y estables. Los territorios reconquistados por el desarrollo local deben adaptarse a las nuevas maneras de generar ventajas competitivas, a la organización del trabajo, a las nuevas necesidades sociales, a la equidad y al buen gobierno. Si solo es resistencia contra los flujos comerciales de la globalización, en lugar de captarlos y de transformarlos a su favor, el desarrollo local se transformara en una utopía paralizante y contraproducente, en un arcaísmo.

7. Para terminar (provisionalmente)...

He pretendido revisar, de forma rápida y quizás demasiado apresurada, lo que creo son los aspectos centrales que afectan al desarrollo local y sobre cuales deberían ser las virtudes a alcanzar.

Se trata de la economía, pero también de la calidad de vida, de la sostenibilidad, de la gobernanza y de la cohesión social. Todo ello junto es el desarrollo local. Si no somos capaces de encontrar la coherencia entre todas estas dimensiones, reduciremos el concepto a una forma de gestionar la economía en los lugares. Cuando hablamos de desarrollo local, pretendemos ser más ambiciosos, adoptar una visión más larga, apuntar más lejos.

Sigue siendo central la idea de las ventajas competitivas. Si abandonamos esta idea entonces dejará de tener sentido el lugar, el territorio como espacio donde se genera riqueza. La creación de ventajas competitivas y la generación de valor agregado en las economías de los lugares, es cada vez más un asunto que requiere de la cooperación, de las interacciones virtuosas entre actores de naturaleza diversa: empresariales, profesionales, políticos, de la sociedad civil, etc.

Pero también es en el territorio donde nacen y donde se desarrollan los emprendedores, los nuevos empresarios, las pequeñas empresas y las microempresas, necesitadas de entornos de proximidad donde pueden encontrar

recursos para la innovación y redes para la cooperación. Donde pueden conectarse los centros de formación con las actividades productivas, la gestión de los mercados locales de trabajo, los empleos de calidad o el trabajo decente. Los entornos innovadores que dinamizan tejidos de pequeñas empresas, conectadas a su vez con los mercados globales, es uno de los principales activos que sustentan la pertinencia económica del desarrollo local.

La sociedad de hoy en día nos exige innovación social, capacidad para encontrar soluciones nuevas a problemas nuevos. Y esos problemas y dilemas tienen en lo local en la proximidad, el entorno que permite encontrar respuestas. El lugar de proximidad sigue siendo el lugar donde las personas siguen experimentando sus vivencias, donde establecen sus relaciones más significativas. El desarrollo local debe ser promotor de interacciones virtuosas entre los ciudadanos vecinos, para construir el bienestar, la calidad de vida y el ejercicio de la ciudadanía.

Necesitamos un desarrollo local que de respuestas eficaces y pertinentes a la exclusión social, que construya y promueva redes de colaboración para reforzar proyectos de inclusión social, de lucha contra la pobreza, de equidad. Debe ser capaz de promover verdaderos laboratorios de innovación social para experimentar, en la proximidad, y en redes de aprendizaje y conexión continua con otras proximidades, con otros lugares, para encontrar así las nuevas respuestas que nos demanda la sociedad de comienzos del siglo XXI.

Desde el desarrollo local podemos y debemos activar nuevas formas de gobernanza, de “buen gobierno”, creando nuevas coaliciones entre instituciones públicas, privadas, y cívicas, para abordar asuntos que solo podrán ser resueltos a partir de esta convergencia institucional. Es en el desarrollo local donde pueden desarrollarse nuevas formas de hacer política, de renovación de las instituciones públicas, de nuevos roles para los gobiernos municipales. La responsabilidad, la rendición de cuentas y la transparencia han de ser componentes decisivos de estas nuevas alianzas y pactos por el buen gobierno de los asuntos colectivos. Para acercar así a los ciudadanos a los asuntos públicos y colectivos, para desarrollar sus virtudes cívicas.

Visto de esta manera, el “éxito” y la calidad del desarrollo local dependerá del buen ensamblaje de todas estas dimensiones en una estrategia única, en una trayectoria de largo plazo, virtuosa, sostenida y sostenible, elegida por una comunidad de ciudadanos responsables, con el fin de alcanzar el progreso y el bienestar de sus miembros.

Entonces sí, el desarrollo local tendrá sentido y gozará de buena salud.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

BARREIRO, F. *El modelo de desarrollo local y el papel de la economía social: un enfoque en torno a los nuevos yacimientos de empleo*, en Xabide (ed) Economía Social, Nuevos Yacimientos de Empleo y Desarrollo Local. I Seminario Internacional, Vitoria-Gasteiz, 2002

BENKO, B. (dir). *La dynamique spatiale de l'économie contemporaine*, La Garenne-Colombes. Ed. L'Espace Européen. 1990

BOISIER, Sergio. *¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?* Revista de la CEPAL nº 86, Chile, 2005.

BOYER, R. y HOLLINGSWORTH, R. *From nacional embededness to spatial and institucional nestedness* en Boyer R. (ed). *Contemporary Capitalism: The embededness of Institutions*. Cambridge University Press. 1997

BURMEISTER, A, DUPUY, C., *Entreprises et territoires. Les nouveaux enjeux de la proximité*. La Documentation Française, París 2000.

CAMAGNI, R. *Acerca de la solidez del concepto de competitividad territorial*, en Torroja, A y Camagni, R (coordinados) *Una nueva cultura del territorio*. Diputación de Barcelona, 2006.

COHEN, D., *La mondialisation et ses ennemies*. Paris, Grasset, 2004

DELANTY, G. *Citizenship in a global age. Society, culture, politics*. Open University Press. London, 2000.

DEMATTEIS, G. *El desarrollo de sistemas territoriales y de redes*. En Torroja, A y Camagni, R (coordinados) *Una nueva cultura del territorio*. Diputación de Barcelona, 2006.

FUKUYAMA, F. *La confianza (trust)*, Ediciones B, Barcelona 1998

KRUGMAN, P. *Geography and Trade*, 1991. Leuven University and MIT Press, Cambridge, Mass. USA.

GAROFOLI, G. *Desarrollo económico, organización de la producción y territorio*. En A. Vázquez Barquero y G. Garofoli, eds. *Desarrollo económico local en Europea*, Colegio de Economistas de Madrid, 1995.

HAUGHTON, G. y COUNSELL, D. *Regions, Spatial Strategies and Sustainable Development*. Routledge, London, 2004.

- MAGNAGHI, A. *Il Proghetto Locale*, Turín, Bollati Bolinghieri, 2000
- MASKELL, P., ESKELINEN, H., HANNIBALSON, I, MALMBURG, A y VATNE, E. *Competitiveness, Localized Learning and Regional Development*. Routledge, Londres 1998.
- MASSEY, D. y ALLEN, J. (eds.) *Geography Matters!!* Cambridge University Press, 1984
- MASSEY, D. *Spatial Division of Labour: Social Structures and the Geography of Production*. London, MacMillan. 1995.
- MESOPARTNER, *El libro de conceptos PACA. Acción Participativa para la Competitividad Local*. www.paca-online.de, 2003
- MONGIN, O. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006
- OCDE, *Devolution and Globalisation, Implications for local decision-makers*, Paris, 2001.
- OCDE. *Network of enterprises and Local Development: Competing and Cooperating in Local Productive Systems*, Paris 1996.
- OCDE. *Local Partnerships for Better Governance*. Paris, 2001.
- OHMAE, Kenichi, *The End of the Nation State. The rise of Regional Economies*, The Free Press, N.Y. 1995.
- PIKE, A., RODRIGUEZ-POSE, A. y TOMANEY, J. *Local and Regional Development*. Routledge, London 2006.
- POLESE, M. y STREN, R. *The Social Sustainability of Cities. Diversity and the Management of Change*. University of Toronto Press. Toronto, 2000
- PORTER, M. *La ventaja competitiva de las naciones*. Plaza y Janés, Barcelona 1991.
- PUTNAM, R. *Making democracy work*. Princeton University Press. Princeton. 1993.
- REICH, R. *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*, Vergara Editor, Madrid, 1993.
- SCHUMPETER, J. *Teoría del desenvolvimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976

SCOTT, A. J. (ed) *Global City-Regions: Trends, Theory, Policy*. Oxford University Press, 2003

SHUMANN, Michael H., *Going Local, Creating Self-Reliant Communities in a Global Age*. The Free Press, N.Y. 1998

SILVA, Iván, *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina*, 2003. ILPES/ CEPAL. Serie Gestión Pública, Santiago de Chile.

STORPER, M. *Territories, flows and hierarchies in the global economy*, en K. Cox (ed). *Globalization in the Contemporary World: A revaluation*, Oxford, Basil Blackwell, 1995.

STORPER, M. *Sociedad, comunidad y desarrollo económico*. En Torroja, A y Camagni, R (coordinadores) *Una nueva cultura del territorio*. Diputación de Barcelona, 2006.

VAZQUEZ BARQUERO, A. *Desarrollo endógeno del territorio: interacción de las fuerzas que gobiernan los procesos de crecimiento económico*. En Torroja, A y Camagni, R (coordinadores) *Una nueva cultura del territorio*. Diputación de Barcelona, 2006.

VELTZ, Pierre, *Mondialisation, villes et territoires*. PUF, Paris 1996.